

Lecciones de Vida para Crecer en la Fe, 18° Domingo del Tiempo Ordinario, La Transfiguración, 6 Agosto 2023, Ciclo A

“Ilumina, Señor, Tu Rostro Sobre Nosotros ...”

Qué hermoso es estar aquí:

Vivir en Bogotá es muy estresante. Don José, un empresario próspero y con muchos clientes, se desahoga con uno de ellos, un hombre de familia tradicional que vive en una hacienda a las afueras de Bogotá. ¡Ala! Yo soy un hombre muy ocupado y estoy tan aburrido del ruido, los trancones y la inseguridad. Usted por lo menos los fines de semana se va su hacienda. Tanto se quejó que al hacendado le dio lástima y le dijo: ¿Quiere ir a mi hacienda en el campo? ¡Claro, yo no sé ni cómo es el campo! – El caso es que don José estaba listo ese fin de semana con maleta y todo. Llegó a la hacienda y extasiado, miraba todo.

Al día siguiente le llevaron café y le preguntaron qué tal noche había pasado. Pues verán: nada de ruido, yo vivo cerca de las estaciones de Transmilenio, y el ruido es terrible. Aquí es como si estuviera en otro planeta, todo silencio: *“Qué hermoso es estar acá”*. Desayunó y luego fue a dar una vuelta mirando las vacas, escuchando los pájaros, viendo las flores y el paisaje. Todo era maravillado. Pasó el sábado, el domingo y él no tenía ni asomo de irse.

Los anfitriones no le decían nada por pura cortesía, pero siguió lunes, martes y no decía nada. Llegado el viernes ya entraron a echarle indirectas, pero sin ofenderlo. El dueño de la hacienda le dijo: “hemos hablado con mi esposa y vemos que usted esta tan feliz aquí disfrutando, pero pensamos en su familia, sola allá en Bogotá echándolo de menos...”! – Don José comentó: Hay sí, es cierto. Estoy tan encantado que hasta me olvide del trabajo y de mi familia. Pero usted me dio una buena idea: *“Los voy a llamar para que vengan”*.

Fábula de las liebres [Animo, soy yo, no tengan miedo...]

Un día se reunieron las liebres y se lamentaban entre sí, de llevar una vida tan precaria y temerosa, porque experimentaban que eran

víctimas de los hombres, de los perros, de las águilas, y de otros animales. Y se decían: ¡Más vale morir de una vez, que vivir con tanto miedo! Tomada esta decisión, se fueron todas, al mismo tiempo, hacia un estanque para morir en él, ahogadas.

Pero las ranas, que estaban sentadas al borde del estanque, en cuanto oyeron el ruido de la carrera de las liebres, saltaron asustadas al agua. Entonces, una de las liebres, la que parecía más inteligente que las demás, dijo: - ¡Alto compañeras! No hay que apurarse tanto, *¡pues ya ven que hay otros animales más miedosos que nosotras!*

Cambio extremo: [La transfiguración ha de ser desde el interior]

Un día, a un joven de nombre Pablo, se le aparece una figura envuelta en una bata negra, a las puertas de su casa y le dice: *¡Soy la muerte, y mañana a la medianoche vendré por ti!* Pablo, pensando que todo fue un mal sueño, prosigue con sus actividades cotidianas, pero al otro día como a las 10 de la mañana comienza a preocuparse.

Y después de pensarlo bien, dice: ¡Mejor, me disfrazaré, cambiaré de físico para despistarla y me iré lejos para que la muerte no me reconozca por mi cambio extremo! Se rapa la cabeza, se coloca aretes y piercing en nariz, labios y cejas, y tatuajes en brazos, pecho y cara.

Se coloca ropa de disc-Jockey, y se va para un bar. A las 12 de la noche, para su sorpresa, la muerte entra en el bar, pasa al lado de Pablo, pero no lo reconoce por su apariencia física. Pablo muy contento piensa: lo logré, lo logré. La muerte da vueltas por todos lados en busca de Pablo, quien en silencio se burlaba de ella. Entonces la muerte pide al cantinero: *¡Deme un tequila doble! Luego en voz alta dice: si en un minuto no veo a Pablo, me llevo a este calvo tatuado y con aretes.*

¿Andar de incógnitos? [Lo oculto, sale a la luz...]

Unos sacerdotes famosos por su seriedad en cuestiones teológicas, deciden tomar unas vacaciones en Hawaii. Quieren pasar de incógnitos. Se visten de turistas con sus pantalones cortos, camisa de flores y sandalias. Se sientan a tomar el sol y pasa frente a ellos una rubia en traje de baño, y al pasar les dice: *“buenos días padres”*.

Ellos...mudos porque alguien los reconoció fueron y se compraron ropas mucho más atrevidas para parecer turistas menos conocidos. Se vistieron con pantalones de surf, playeras con estampados, lentes oscuros y zapatillas a lo Michael Jackson. Vuelven a tomar el sol y pasa la misma rubia y les dice: “*buenos días padres*”. Uno de los sacerdotes la llama y le pregunta: “señorita, de hecho, si somos sacerdotes y estamos muy orgullosos de serlo, pero díganos ¿Cómo lo ha descubierto si estamos de incógnitos...”... a lo que ella les contesta: - *¡A ver!* - ¿No me reconocen? – Soy la hermana Mercedes, la del convento - *¡Y también ando de incógnita!*

¿Infiltrarse? [Jesús se dejó ver en pleno resplandor]

Le pregunta un amigo a otro: ¿Qué tal? - ¿Cómo te va? – Uy, muy regular... Mi médico me dijo que tenía que infiltrarme...– Anda... ¿Y eso? – No sé, pero llevo dos semanas trabajando de incógnito en el hospital y me sigue doliendo la rodilla.

Más allá de la apariencia: [Para niños]

Había un loquito en un manicomio, que llevaba un ladrillo atado con una cuerda. Al llegar el médico psiquiatra encargado de su curación, le pregunta: ¿Qué?, ¿Dándole un paseo a tu perro? El Loquito le responde: Yo no tengo ningún perro; esto es un ladrillo atado a una cuerda, para jugar. El Psiquiatra, ante esta respuesta, decide darle el "alta médica al loquito", y lo deja salir del sanatorio. El loquito se puso muy contento, y en cuanto salió a la calle le dijo al ladrillo: "*Vámonos Sultán*", antes de que se dé cuenta que lo engañamos”.